



El mayordomo temeroso de Dios (1 Re 18,3-16a)

Anibal Cañaverall Orozco¹

Resumen²

Sin perder de vista dos eventos centrales en la trama completa de la perícopa de 1 Re 18,1-46 -el triunfo de Dios y de Elías sobre Baal y sus profetas y la manifestación divina a través de la lluvia en abundancia- llama la atención la presencia de un ser humano, decisivo para el plan divino de Yahvé y Elías.

La perspectiva de Abdías, el mayordomo de Ajab, ofrece elementos interesantes para confrontar los imaginarios de mayordomo como personas que actúan desde las instancias del poder y de la perspectiva de alianzas que se cristalizan en defensa de la vida, no siempre en complicidad con proyectos de muerte. En la Sagrada Escritura proliferan estas situaciones.

Palabras Clave

Acab, Elías, Mayordomo, Poder, Experiencia, Miedo, Muerte

La Teología Latinoamericana de la Liberación observa la confrontación entre opuestos: la monarquía y el profetismo. Ve en Ajab y en Elías sus representantes y sirvientes de las divinidades de Baal y Yahvé, en cuyo lance desaparece la figura de Abdías, opacada por los prejuicios de quien se pone dentro del poder para debilitarlo. Quizás sea posible una relectura desde la psicología profundamente humana.

¹ Anibal Cañaverall Orozco es miembro fundador del Colectivo EcuMénico de Biblistas, Cedebi. Autor de varios libros y artículos en revistas. Tiene licenciatura y maestría en Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica. Actualmente, es docente de los programas de Teología y especialización en Estudios Bíblicos en Uniclaretiana, Medellín.

² El artículo está motivado en un texto de André Lacocque, Paul Ricoeur y Eugen Drewermann. Recurre a elementos del método narrativo.

Lo que habría que sobrepasar

Las vivencias profundas pueden ser una ayuda para leer de otro modo los textos bíblicos y para reconocer, de otra manera, las experiencias y las relaciones subyacentes en los entornos académicos y vitales. A veces, ocurren chispazos sorprendentes que obligan a saltar de la más monótona rutina bíblica para correr la cortina del discurrir de años de sequedad vital y encontrar un modo diferente de percibir la luz del día, el color de los verdes naturales y la apacible caricia de la brisa y del viento. Esta sería una perspectiva de lectura bíblica que permitiría entrar en otras dimensiones.

Hasta ayer, se aprendió de la rigurosidad de los métodos histórico críticos, de su perspectiva histórica. Se aprendió a descomponer esos mismos textos bíblicos, a buscar en ellos lo más lejano de la profundidad existencial. En lo cercanamente humano, la vida podría reducirse a una descripción del texto inspirador de este análisis con los seres humanos de 1 Re 18, 1-46:

- A. Los caminos de Elías, Ajab y Abdías (vv. 1-19).
- B. El concurso de profetas y dioses en el monte Carmelo (20-40).
- C. La lluvia y el fin de la sequía (41-46).

Según esta propuesta de estructura, acorde con los postulados de métodos que sustrajeron algo de lo vital y existencial, el punto elevado puede hallarse en numeral B observando una estructura concéntrica. Las descripciones en detalle de los eventos con los cuales se invocan las divinidades de Baal y Yahvé van conduciendo al clímax de la narración en la respuesta de Yahvé, al descender el fuego y quemar el holocausto. Burke O. Long desarrolla una extensa y detallada estructura del capítulo 18 de 1Re dando cuenta de que la temática de 18, 1-46 se mueve en función de la lluvia (17, 1) y terminando esta unidad en 18, 46, pues el capítulo 19 da un viraje en otra perspectiva.

La lluvia, en abundancia, constituye el motivo que jalona la dinámica narrativa de los capítulos 17 y 18 (Long, 1984, pp.187-196). No obstante, sobre la superficie del texto surgen, también, otras temáticas y personajes que pueden pasar desapercibidos o llamar la atención para una mirada más profunda. Justamente, aquí se apunta hacia el camino y la vida de uno de estos seres humanos: Abdías.

Pero no es solamente la globalidad de un pasaje dividido fríamente, sino también, la singularidad convertida en partículas para representar novedades que no resuenan en la interioridad e intimidad existencial. Igualmente, la singularidad vuela en partículas, como ocurre durante el

viaje instantáneo hacia el piso, de un vaso de vidrio que se desintegra al resbalar de las manos. La imagen no es halagüeña, si el vaso tiene un significado profundamente vinculante con un afecto cargado de emocionalidad y sacramentalidad. Entonces, embargarán más bien el dolor y tristeza o los sentimientos de culpa. Quizás, ocurre lo mismo cuando un texto bíblico, a imagen del vaso, se parte y recompone para quedar así:

- A. Llamamiento de Abdías por parte de Ajab y datos generales (v. 3).
 - B. Datos sobre la práctica del personaje (v. 4).
 - C. Abdías en la política de Ajab (vv. 5-6).
 - D. Encuentro y reconocimiento de Abdías y Elías (v. 7).
 - C1. Abdías en la política de Elías (vv. 8-14).
 - B1. El ultimátum de la práctica de Elías (v. 15).
- A1. La respuesta de Abdías al llamamiento de Elías (v. 16).

Otro modo de acoger y abrazar el texto bíblico

Hoy, es posible experimentar lo que está presente en la profundidad de la vida, en textos bíblicos como 1 Re 18, 3-16a, donde se encuentran seres humanos que pueden hacer sentir un abrazo y un apretón de manos primordial, latente desde tiempos inmemoriales, que llaman a ser acogidos en lo más profundo de la existencia. Esta es la experiencia vital que irradia de Abdías y que jamás podrá develar una lectura con el instrumental científico.

La vida y la experiencia humana son más que estos métodos y más que muchos tratados de exégesis y teología. Lo que puede contagiar la experiencia de Abdías es más que el encuentro de Elías con un rey, burlado por su astucia, sobrepasado en sus políticas de muerte. Es más que un teatro de profetas invocando la presencia de su dios y que la lluvia postergada por causa de un triunfo estruendoso. Quizás, ello pueda explicar la ausencia incógnita de Abdías en el resto de la narración. Su presencia, es como ese chispazo de vida que llega y se va. Y con él, es posible irse o quedarse para asistir al teatro de la competencia habiendo perdido una chispa de humanidad.

Saboreando de otro modo la vida de Abdías

En la vida se emprenden caminos direccionados por Dios o en nombre de Dios. Y también, caminos solicitados por instancias como la monarquía o el rey. En este sentido, se puede ser Elías o Abdías; difícilmente, siendo el uno y el

otro al mismo tiempo; pero tampoco es imposible esa encrucijada de la contradicción existencial. En la vida de Abdías puede intuirse aquella dimensión de ser Elías (cuando vuelve a la vida al hijo de la viuda de Sarepta, Cap. 17, vv. 17-24), visto en el acto de salvar la vida de los profetas de Yahvé. Pero, también, ser el inconfundible Abdías en búsqueda de agua y pastos para la ganadería de Ajab. En tal sentido, Drewerman apunta sobre las leyes que hacían posible cargar los camiones con seres humanos rumbo a los campos de concentración. “Todos, menos uno que por propia iniciativa salvó a decenas de millares de judíos mintiendo: inventó la institución de los salvoconductos...” (Drewermann, 1996, p. 81). Abdías, lo dice el texto, transgredía esta ley de la monarquía y podía exigir los juramentos, quizás no como un invento, sino como el uso de algo instituido, convirtiéndolos en posibles instrumentos salvadores de la vida de las personas. En él puede verse al ser humano de Dios y, al mismo tiempo, al ser humano de la monarquía. En un sentido de lo que, a veces, toca vivir este es iluminador de los prejuicios proyectados sobre quienes no hacen parte de la personal condición social o religiosa. Puede ser un prejuicio sobre quienes actúan cercanamente a las estructuras de poder o dentro de ellas.

Tanto Elías como Abdías emprenden un camino (vv. 2.7) respondiendo a los llamados de Yahvé y Hajab (vv. 1.3). En Elías, el motivo de la llamada de Yahvé y del camino es encontrarse con el rey Ajab, porque Yahvé va a hacer llover sobre la tierra. Por su parte, Abdías sigue el mandato de una correría por el país en búsqueda de fuentes, arroyos de agua y pastos para la ganadería del reino de Ajab. Dos proyectos son evidentes: el de Yahvé y el de la monarquía.

Resuena paradójica y hasta irónica la nota del narrador, al decir que el hambre arreciaba en Samaría (v. 2) mientras el rey llama a su mayordomo para que apoye la política de alimentar los caballos y los mulos (v. 5). El hambre puede matar a las personas, pero a la monarquía le preocupa salvar la vida de su ganadería.

En la vida real de nuestros pueblos y países esta paradoja es el pan de cada día.

Desde la óptica de Abdías, el encuentro con Elías se torna perturbador. Es el encuentro de un superior con un inferior como puede desprenderse del lenguaje en el saludo y en los gestos de los cuerpos. Ambos recorren caminos distintos, pero es Elías quien conoce y calcula el paso de Abdías que es sorprendido. La reacción espontánea de uno, en contraste con la reacción calculada y fría del otro, es evidenciada en el gesto de reconocimiento y de caer rostro en tierra y atinar a preguntar: «¿Eres tú, Elías, mi señor?». Dimensionar este encuentro precisa no de la

razón sino del sentimiento, de lo que representa para Abdías encontrarse con alguien a quien buscan como una aguja por todo el reino. Para comprenderlo mejor, es como si a un ministro del más alto rango, en Colombia, lo hubiesen enviado a apresar a Manuel Marulanda, alias Tirofijo, y en un recodo del camino, inesperadamente, lo encontrara. Lo primero que podría sucederle es caer al suelo y mojarse de miedo y así fuera un ministro poderoso se preguntaría si se trata de Tirofijo o de una visión fantasmagórica. En ese momento, poco importaría invertir los roles y llamarlo “mi señor”.

Entonces, peor que el encuentro mismo, es la respuesta de Elías para Abdías. Elías manifiesta superioridad; es decir, que lleva el control de la situación. Es posible imaginarlo erguido e imponente, mientras Abdías yace con su rostro en tierra. ¿Qué pudo sentir Abdías en aquellos momentos? Esto no lo desvela ningún método histórico crítico, ni alcanza a comprenderlo en su profundidad quien no haya vivido una experiencia similar. El texto trasluce un lenguaje autoritario de Elías hacia Abdías: «Yo soy. Vete y di a tu señor: ‘Elías está aquí’». Suena como a una orden a quemarropa. Casi sin nada de consideración por la situación y la experiencia de Abdías. El encuentro se tornó en un problema de vida o muerte para Abdías, en la situación más complicada de su vida. Tanto la situación como la experiencia salen a relucir como una actitud suplicante, como un salvavidas; pero el profeta pareciera no tener oídos para escuchar el sentir de Abdías. Su situación y su experiencia no cuentan ante el objetivo de Elías. Se trata de la jerarquía de objetivos en la vida. Permanece inmutable, como una piedra; no llaman su atención las dos veces que Abdías dice: «Y ahora tú me dices: ‘Ve y di a tu señor: Elías está aquí’. ¡Me matará!»). La respuesta de Elías es tajante: «¡Vive Yahvé Sebaot a quien sirvo que hoy me haré ver de él».

Realmente, si se mira el texto con el corazón y se abraza a Abdías, se observa que su situación y su experiencia de nada sirvieron para modificar el objetivo del profeta: ordenó y sentenció en nombre de Yahvé el cumplimiento de su propósito.

La situación de Abdías traída al presente

Desde la dimensión de la psicología y la dimensión humana, la lectura del texto desafía a zambullirse en la situación concreta que expresa el mayordomo de Ajab, y a no quedarse en los hechos y situaciones externas. Da la impresión de que lo externo calzara con Elías y lo profundo con Abdías. La mayor parte de la narración gira del lado de Abdías; mientras que el profeta solamente interviene para

demostrar su poder de ordenar y de hacer cumplir lo ordenado. Se desconoce lo que pudo sentir Abdías después de esta fulminante respuesta de Elías a su angustiante situación. Pudo quedar sin una palabra, descalificado en su situación y en su experiencia, quizás apabullado y sin otra opción que ir a dar aviso al rey. Esa es la impresión que queda puesta en boca del narrador: "Abdías fue al encuentro de Ajab y le dio aviso" (v. 16a). Y esta es, también, una constante de la vida en los seres humanos: vencer el miedo, trascenderlo, sin detenerse a pensar en lo que vendrá.

A veces, se pasa de largo sobre estas líneas rastreando datos y detalles para armar esquemas adecuados a las exigencias de los métodos utilizados, pero sin implicación vital o existencial en lo profundamente oculto. La vida y la experiencia propias ceden el lugar a los métodos y a los objetivos presentes en lo externo de la existencia. ¿Cómo se puede pasar de largo ante la reacción dramática de Abdías? ¿Puede imaginarse siquiera lo que pasa por sus adentros en aquellos instantes? Es como si la muralla más grande de la ciudad se le viniera encima. En otras palabras, es como si el palacio de Ajab se precipitara sobre su humanidad. Lo que primero brota del ser profundo es el grito de la inocencia frente al sentimiento de considerarlo culpable de un pecado.

Actualmente, la voz de Abdías resuena en los juicios injustos que los grupos violentos y armados hacen a los campesinos colombianos cuando caen de improviso sobre los caseríos para asesinar. "¿Qué hemos hecho, o qué debemos hacer para que nos sentencien a muerte?", es la súplica dramática, casi siempre sin eco. Se trata de intimidar, de hacer sentir culpable al ser humano y dar por legítimo que si muere algo debía. La presunción de inocencia habita en lo más hondo de la conciencia del ser humano cuando está acorralado.

Evidentemente, lo que pasa en el versículo 9 es impresionante. Es como un flash en la vida de Abdías; como una mirada hacia sí mismo y una visión luminosa de la realidad donde está sumergido. La magnitud de la política de Ajab es capaz de alcanzarlo en su integridad.

Se puede percibir un diálogo extraño, insensibilidad, oídos sordos, ceguera existencial. Resulta escandaloso afirmar esto acerca de un profeta de Yahvé; precisamente, porque se hace imposible identificar los rasgos de su humanidad no exenta de equivocarse o de rectificar. En este caso, quien debe rectificar su camino, cueste lo que

cueste, así sea morir, es Abdías. Su extrema situación no logró arrancar del profeta una respuesta acorde con el sentir de Abdías. No se puede sentir que esto ocurra como un coloquio de amigos o personas que se encuentran después de mucho tiempo. Se trata de un asunto donde la vida de un ser humano es puesta en inminente peligro de muerte. Experiencias como estas abundan; las súplicas desesperadas y angustiadas no encuentran eco, así se esté en el límite entre la vida y la muerte. Este episodio de Abdías y Elías se repite a diario en los denominados "paseos de la muerte". De esas proporciones puede revelar el texto el punto más dramático en la vida de un ser humano.

Lo que viene, para quien se haya juntado a Abdías en su experiencia, es como una conexión asombrosa con experiencias difíciles en la vida; es como una película de ficción de la que no puede perderse una sílaba. ¿Cómo es posible que por la vida de este ser humano pasen esas experiencias? Ante la tosca frialdad de Elías, apela al elemento religioso que lo ha movilizado en circunstancias en que también se halló en riesgo de muerte (1 Re 17, 5-6.15). Como si le quisiera hablar al corazón: "¡Vive Yahvé tu Dios que no hay pueblo ni reino a donde mi señor no haya enviado a alguien a buscarte!". Ese «alguien» retumba en todas partes. Puede ser Abdías o cualquiera; en muchos momentos de la vida una persona se embarca en comisiones y en objetivos que la ponen en peligrosas situaciones de muerte. Hay que imaginarse y ponerse en la piel de Abdías buscando, pueblo por pueblo y reino por reino, un elemento perturbador (Long, 1984, p. 191) y de máximo peligro para la estabilidad del reinado de Ajab. En sus palabras se revela la dimensión de la política de muerte donde actúa Abdías; donde las gentes de los poblados debían jurar que no lo habían encontrado. No se trataba de juegos o bromas, era también el riesgo de vida o muerte para quien pronunciara: no lo he visto. La palabra no era suficiente, era imperativo el juramento.

En la realidad de Colombia, esta imagen de Abdías, los pueblos y los reinos, cobra vida y sentido todos los días, cuando las comunidades indefensas son convocadas en las plazas o en las bifurcaciones de los caminos por las fuerzas del Estado, los paramilitares y las guerrillas: "¿Han visto por aquí a la guerrilla, a los paramilitares o al ejército?" Debe reconocerse que en Abdías no está una actuación de novela, un seriado o una película. La respuesta, si es que alcanza a salir, será la voz ahogada por la parálisis ocasionada por el miedo ante la muerte. Del juramento depende la vida o la muerte.

Leer esta experiencia de Abdías, en la enseñanza que dejó el aporte de André Lacocque, refiriéndose a Ezequiel 27, 12-24, haría «enloquecer» (Lacocque, 2001, p. 155) a los más acuciosos analistas y politólogos, acerca de cómo un funcionario del rango de Abdías vive dentro de sí mismo situaciones tan complejas y contradictorias y logra mantenerse a flote en la corte de un rey sanguinario.

Tampoco la llamada al corazón religioso del profeta alcanzó una respuesta. Ni la evocación del Dios vivo, ni la envergadura de la realidad de persecución que pesa sobre Elías lograron una palabra de reconocimiento para Abdías. Apela entonces a las posibilidades que le restan. Quizás si le habla del espíritu de Yahvé, de su poder salvador, que lo esconderá de Ajab, pero que la consecuencia será su muerte inevitable. Si además, le participa que desde joven es temeroso de Yahvé, que salvó la vida de cien profetas y que no está libre de que alguien lo delate, quizás arranque una respuesta del profeta. Sin embargo, esta densidad experiencial de su vida tampoco tuvo la respuesta angustiosamente esperada. ¿Cómo puede quedar una persona que expone su experiencia vivida y encuentra cero resonancia de su interlocutor? La respuesta de Elías es un ultimátum sobre su mandato inicial.

Contrasta la invocación al Dios vivo tanto en Abdías como en Elías (vv.10.15) en medio de un sombrío panorama de muerte sobre Abdías. Quien salvó la vida de cien profetas, buscándoles refugio, agua y alimento, ahora no encuentra respuesta para su propio drama. Cuatro veces resuena esta expresión de muerte (vv. 9.12.13.14) sin que viniese un eco favorable de Elías. Ni siquiera contó que desde la juventud fuera un hombre temeroso de Dios. Sin embargo, la temática de la delación emerge en estas últimas líneas, algo tan actual en Colombia. La pregunta de Abdías: “¿Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahvé, que oculté a cien de los profetas de Yahvé, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, y los alimenté con pan y agua?”. Ante las acciones que subvierten los sistemas opresores, no faltarán los delatores e informantes que ponen en inminente peligro de muerte la vida de personas y poblaciones enteras. En Colombia se usan los términos de «tiras» y «sapos».

Significación de algunas expresiones y palabras del texto

Principalmente, hay dos expresiones que enmarcan las experiencias vitales en 1 Re 18, 3-16a: “Vive Yavé” y “profundamente temeroso de Yahvé desde la juventud”. Tanto en Elías como en Abdías es común la conciencia de que Yahvé es un Dios vivo, que su palabra es portadora de vida (von Rad, 1996, p. 88); acerca de lo cual da cuenta el

Deuteronomio, mostrando que la palabra es fuente de vida por generaciones. Paul Tillich afirma: “Pocas cosas acerca de Dios se hallan tan acentuadas en la Biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento, como la afirmación de que Dios es un Dios vivo” (Tillich, 2001, p. 311). Así, en el cruce de caminos de Elías y Abdías se puede problematizar acerca de cómo comprender a Dios en Abdías y en Elías. Pero esta conciencia existencial del Dios viviente no es exclusiva de Elías, porque de ella participan también la viuda de Sarepta (1 Re 17, 12) y Abdías (18, 10).

La confesión existencial del Dios vivo aparece relacionada con contextos extremos entre la vida y la muerte. En Abdías: “¡Vive Yahvé tu Dios que no hay pueblo ni reino a donde mi señor no haya enviado a alguien a buscarte!”. Conviene ampliar el sentido de esta expresión: «Vive Yahvé», como la resonancia de un “eco de una fórmula muy antigua y muy popular de la fe de Israel: «Vive Yahvé»” (Jue 8, 19; 1 Re 17, 1). En esa fórmula se condensaba la “impresión de una presencia extraordinariamente activa, de una espontaneidad inmediata y total «que no se fatiga ni descansa»” (Is 40, 28) (Léon-Dufour, 1965, p. 207). Ahora, el que la expresión salga de labios de un mayordomo del palacio de Ajab cobra una singular importancia, si allí se le rinde culto a la divinidad de Baal. ¿Cómo era posible que un funcionario de la corte de Ajab y Jezabel, manifestase esta confesión de “Vive Yahvé, tu Dios”?

En dos ocasiones se presenta a Abdías como temeroso de Yahvé desde su juventud. Esa fidelidad es confesada por el narrador y por el propio protagonista (18, 3.12) y testificada en la acción de salvar la vida a los profetas. Resulta interesante hacer una anotación sobre el sentido del temor a Dios en el AT. La piedad (Nuevo Diccionario Bíblico Certeza, 2003, p. 1078) aparece relacionada con el temor de Dios, algo que puede vincularse con el actuar de Abdías como quien se apiada de la vida amenazada de los profetas de Yahvé. Pero también, el temor de Dios se traduce en hacer guardar fielmente sus mandamientos, y está relacionado con la sabiduría (Diccionario Bíblico Ilustrado, 2005, pp. 628-629). Actuar como Abdías dentro del aparato político de la monarquía, hasta verse en peligro de muerte, implica una manera sabia de saberse guiar en la vida.

Otras resonancias en la Biblia

Acerca de otros pasajes en la Biblia, guardan parecido el de Éx 1, 8-22 y el de Tob 2, 7.10. En el primero, las parteras transgreden la política de muerte del faraón y salvan la vida de los niños. Ellas tienen la astucia de engañar al faraón. Abdías se asemeja en varios detalles en cuanto es parte de la política de exterminio de los profetas, pero logra esconderlos en la cueva y proveerles alimentos.

Tiene en común con Sifra y Fúa la experiencia de ser temeroso de Dios.

En cuanto al segundo texto, el personaje Tobit transgrede también una ley que prohibía enterrar los cuerpos de los asesinados. Un texto bastante semejante, pues Tobit robaba los cuerpos que Senaquerib buscaba y les daba sepultura a escondidas. Allí hay una semejanza con la pregunta final de Abdías a Elías: “Un habitante de Nínive fue al rey y me denunció, diciéndole que era yo quien los enterraba” (Tob 1, 19a). La amenaza de la muerte se muestra latente en ambos pasajes, quizás con más detalles en Tobit (“Entonces me escondí; al enterarme de que el rey sabía que era yo, y que me buscaban para matarme, tuve miedo y huí” (Tobit 1, 19b). Pero, también, en este texto se muestra la solidaridad de Ajícar, jefe de la hacienda del rey, quien ayuda a la familia de Tobit cuando cae en desgracia (Tobit 2, 10).

Resonancias con la Teología Latinoamericana de la Liberación

Después de intentar leer un texto bíblico de forma diferente, donde la intencionalidad radica en establecer un puente (una conexión) entre las experiencias narradas en el texto y las experiencias vividas, cuando aconteció persecución política determinante de la huida de la tierra natal de quien escribe este texto, y el día que, sorprendentemente, fue rodeado por paramilitares, y sometido con otros a un interrogatorio se trató, sin duda, de una experiencia que debe vivirse para dar razón de ella. Nunca se sintió la muerte tan cerca como en esa oportunidad. El miedo y la impotencia paralizaron el ser. Sólo existía la imagen de un vecino mayor cuyo cuerpo temblaba como si fuese movido por el viento, y la imagen de otro señor amarrado, a quien un paramilitar le jaló bruscamente sus anteojos y los pisoteó diciendo: “No los va a necesitar más”. Grabada quedó la sensación de un dolor de estómago indescriptible en ese instante de miedo e impotencia. Esta vivencia conecta con la experiencia de Abdías en el texto, cuando repite y repite: “Ajab me va a matar”.

Por esas experiencias tan profundas se valora esta manera de acercarse a un texto. No hay esquemas, ni fórmulas, ni métodos que las puedan contener y agotar en su esencia y profundidad. Quizás, allí radica una de las diferencias grandes con la Teología Latinoamericana de la Liberación: registrando el ligero equipaje, el paramilitar buscaba una evidencia, un arma, un libro o un mensaje

comprometedor. Ojeó una agenda religiosa, pero no encontró un lenguaje que pareciera amenazar el sistema, en un país donde pensar diferente significa ser guerrillero o terrorista. Milagrosamente, aquel día estaban ausentes de la maleta los libros comprometedores, ausencia que, precisamente, en ese momento fue conveniente, porque la Teología Latinoamericana de la Liberación estaba revestida de lenguaje político.

Cada ser humano estaba allí solo, viviendo su más profunda agonía. Debe reconocerse que hasta allí no iba a llegar la Teología de la Liberación; a diferencia del horizonte que puede abrir la psicología profunda; su horizonte de liberación estaba enfocado hacia lo colectivo y lo comunitario; pero había orfandad: solamente estaba Dios en lo más profundo de la existencia.

En Abdías se ilumina el horizonte para no juzgar a priori al ser humano cuando transita en las esferas del poder: Había aprendido a militar en la perspectiva de un mundo de los pobres contra los ricos. Pero también, en el texto de 1 Re 18, 3-16a, como en otros tantos, hay rasgos de humanidad por todas partes, aún en las cumbres más elevadas del poder.

Acude a la memoria, entonces, la experiencia contada, no vivida, con otro paramilitar, cuya profesión era asesinar, pero que en un acto inexplicable desde la razón humana salvó la vida de un joven durante un forcejeo de autoridad con su superior. Entonces, es posible sumarse al pensador anónimo para afirmar que: “En medio de la más extrema maldad humana es posible todavía un brote de humanidad”.



Conclusiones

Dos seres humanos, dos caminos, dos proyectos, dos experiencias existenciales, dos divinidades y una empatía personal por Abdías revelan un contenido desde la perspectiva del mayordomo; sin desconocer que también puede leerse desde la perspectiva de Elías.

La experiencia de encuentro con el texto fue como un sueño (Drewermann, 1996, pp. 56-57.99.102), como si hubiese tocado las fibras más profundas de la existencia.

Los textos de Burke O. Long y de Jacques Briend sirvieron como marcos de referencia; es decir, puntos de comparación para ampliar perspectivas.

El ultimátum del profeta sobre el destino de Abdías fue como una punzada en el corazón que obliga al lector a quedarse con él intentando aproximarme a lo que vivía en ese momento, antes de cambiar su rumbo hacia Ajab.

Les cabe a lo más profundo de la existencia humana y de la psicología desentrañar lo que pudo pasar después del aviso. Abdías desapareció como apareció. Otros libros dan razón de un Abdías que era hijo de Armán (1 Cr 3, 21), descendiente de Zabulón (27, 19), príncipe (2 Cr 17, 7) y mayordomo de una casa real (34, 12).

Referencias

- Biblia de América, 2ª. ed. (1994). Madrid: La Casa de la Biblia (Atenas, PPC, Sígueme, Verbo Divino).
- Biblia de Jerusalén Latinoamericana. Nueva edición revisada y aumentada. (2007). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Brewermann, E. (1996). La Palabra de salvación y sanación. Barcelona: Editorial Herder S.A.
- Briend, Jacques. (1995). Dios en la Escritura. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bruce, F.F., Marshall, I. H., Millard, A. R. & Wiseman, D.J. (2003). Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. Barcelona – Buenos Aires – La Paz: Ediciones Certeza Unida.
- Escudero Carmen, N. F., Rincón, A. & Ríos, M. (2005). Diccionario Bíblico Ilustrado. México: Editorial Crédito Reymo.
- LaCocque, A. & Ricoeur, P. (2001). Pensar la Biblia. Barcelona: Editorial Herder.
- Léon-Dufour, L. (1965). Vocabulario de la Teología Bíblica. Barcelona: Editorial Herder S.A.
- Tillich, P. (1996). Teología Sistemática I. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Von Rad, G. (1996). La acción de Dios en Israel. Madrid: Editorial Trotta.
- Burke, L. (1984). Kings with an Introduction to Historical Literature, Volumen IX. Michigan: Dhe Fohns the Old Testament Literatur 2.

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana



EDITORIAL
Uniclaretiana



QUIBDÓ / COLOMBIA